

CRISIS Y SUSTENTABILIDAD

Prof. Carlos Galano
Director Carrera de Especialización
Educación Ambiental para el
Desarrollo Sustentable.
EMV_CTERA.
Octubre 2003-11-10 Diario CTA

El último tramo del siglo XX, especialmente para América Latina y Argentina en particular, se desplegó en distintas manifestaciones de la crisis que fueron recorriendo la Década Perdida, la de los 80 y la Década Perversa, los 90, y que pusieron al descubierto la crisis terminal de una etapa histórica cuya racionalidad la constituyó la lógica productivista de la depredación de la biodiversidad natural y de la diversidad cultural.

La crisis terminal de una etapa civilizatoria se vincula con el proceso de globalización que se corresponde con un descomunal crecimiento de la pobreza y la injusticia, de empobrecimiento material y cultural jamás antes conocido. Algunos dicen que esta etapa se plasma en la Sociedad del Conocimiento y la Información por el descomunal volumen de avances científicos y progresos tecnológicos que permitirían al mundo alcanzar mejores niveles de vida.

Sin embargo, nunca como ahora hubo tanto desconocimiento, tanta crisis, tanto desencantamiento y alienación. Nunca antes en la historia de la humanidad ha habido tanta pobreza y seres humanos que desconocieran tanto sobre la vida, enajenadas por la hipertecnologización de la cultura y la colonización de sus saberes. Nunca antes en la historia de la humanidad hubo tantos desempleados, identidades vulneradas en sus derechos y patrimonios culturales por desarraigos de sus mundos de vida, destrucción de sus ecosistemas naturales y simbólicos.

Esa crisis global representa la crisis de una etapa histórica que se construyó de espaldas a la complejidad de la realidad y redujo el progreso al mecanicismo simplificador de la racionalidad instrumental productivista, industrial y agraria, ya en su etapa final subsumidas en las burbujas financieras y comercial, todas inscriptas en el contexto de la racionalidad capitalista, legitimada por el aparato tecnocientífico como vector omnipotente de la sociedad.

También esta crisis epocal es la crisis de un modelo de conocimiento y de una concepción sobre la cultura y el desarrollo, es una crisis del conjunto de los artefactos culturales de esa época que produjeron un crecimiento insustentable y excluyente. Las teorías políticas y económicas de esa concepción confluyeron sobre el territorio del pensamiento moderno, que se cristalizó en diseños de estados y relaciones internacionales que alimentaron las desigualdades, injusticias de todo pelaje y violencias de todo signo.

La colonización del pensamiento hegemónico penetró por los intersticios de la reflexión y la acción, muchas veces revestidas de concepciones progresistas y críticas, pero que, fatalmente, terminaron recitando la gramática de la lógica del pillaje. El desconocimiento de la complejidad ambiental por la lógica omnipotente del mercado, como único factor megaorganizador de la sociedad y de la historia, es tan metafísica como las concepciones economicistas que ignoran que el actual conflicto sociopolítico

no se resuelve con teorías que sigan externalizando a la naturaleza, la diversidad cultural y la ética.

Frente a estas visiones de la insustentabilidad en la que anidan todas las injusticias, pobreza, miserias y exclusiones, debemos levantar la posibilidad de reflexionar sobre las alternativas, lo diferente, lo que, inclusive, aún no ha sido. Plantear el tema de la Sustentabilidad implica navegar sobre un océano lleno de incertidumbre y misterios, pero que es la única vía para salir de lo mismo, de lo ya sabido, de lo definitivamente antihumano, antiecológico y antihistórico.

Comenzar a abordar la perspectiva de la sustentabilidad como paradigma de los nuevos tiempos es abrirse a los procesos que desató la revolución científica contemporánea, que convirtió en escombros los principios de la ciencia en general, y especialmente, de la ciencia política y económica de la modernidad, sobre la que se edificaron los imaginarios del progreso y del crecimiento económico de los últimos siglos, aún de teorías y proyectos supuestamente progresistas. También es abrirse a los horizontes que se alzan vigorosos por la re-existencia de los pueblos originales y de sus saberes subyugados por el más ominoso de los colonialismos. Es reconstruir desde lo inédito, como es el mandato genealógico de la pedagogía de la liberación y de las cosmovisiones liberadora que han tejido un pensamiento original en América Latina, un espacio de diálogo de saberes y de interrelaciones interculturales que son la nueva trama para repensar la reconstrucción del país, desde la justicia social, la justicia ambiental y el desarrollo sustentable incluyente⁴.

La lógica de la diversidad como matriz filosófica y política se materializa con densidad histórica y territorial en la conjunción de la biodiversidad natural y la diversidad cultural como impulso vital para la democratización de la vida, de la cultura, de la política, de la educación. Es a través de la reapropiación de la naturaleza y del conocimiento plural como habremos de reconstruir las raíces de lo local y de las identidades, como lo otro negado y desvalorizado por la globalización y que, en definitiva, es lo diferente a la globalización del mercado en marcha.

Repensar desde esta trama discursiva es comenzar a desmontar un aparato omnicomprensivo que naturalizó la desnaturalización de la naturaleza, la cosificación de las culturas y legitimó el orden existente desde el poder del pensamiento científico y del proceso productivo, que diseñaron un poder que naturalizó un único sentido de la historia y la producción. Todo ha sido convertido en recursos. Recursos naturales, recursos humanos, recursos educativos, recursos tecnológicos, recursos mercadotécnicos, recursos simbólicos e informativos y muchos otros recursos, han sido cercados y colonizados por la visión utilitaria y totalitaria del mercado y ha sido marcada a fuego la imposibilidad de pensar desde otras racionalidades, desde otras visiones sistémicas e interculturales, que van complejizando la vida, el ambiente y los sentidos de interrelación entre sociedad y naturaleza, entre poder y naturaleza.

Toda nueva estrategia política comienza por deconstruir los códigos que han fundamentado las antiguas formas del colonialismo. Construir la sustentabilidad es imaginar una trama narrativa de la realidad que se abre al desafío de pensar lo nuevo o "inédito", como diría Paulo Freire. En Argentina pensar en términos de sustentabilidad o Desarrollo Sustentable es ingresar a un debate que ya se ha expandido y tiene entidad internacional y una fuerte impronta en América Latina. Es avanzar en la línea de la Agenda 21 y de las experiencias que en diversos campos, en muchos países y múltiples organizaciones de la región ya están desarrollando. Es comenzar a transitar el territorio alternativo de un modelo que habrá de cuestionar los saberes consabidos, los dogmas de toda laya.

Es imaginar un nuevo ordenamiento territorial fundado sobre los potenciales de la naturaleza y sus diversidades ecosistémicas y las sinergias culturales. Es abrirse a los sentidos de estilos plurales de desarrollo y formas novedosas de participación ciudadana. Es comenzar a relacionar equidad y sustentabilidad como método de confrontar con las desigualdades sociales y las distribuciones injustas. También la sustentabilidad se vincula con una reorientación de los sistemas educativos, que tendrán como objetivo prioritario la producción de conocimientos significativos para la valoración local y regional definidos en la simbiosis de la concertación intercultural y diálogo de saberes.

Producción Sustentable en relación con Tecnologías Sustentables deberán estar estrechamente asociados a un consumo sustentable. El hecho de que los patrones de consumo sean más sustentables y equitativos repercutirá en la disminución de la pobreza desde la perspectiva social y mejorarán las condiciones ambientales desde una visión ecologista, ya que se reducirán los niveles de contaminación y daños irreparables a los ecosistemas por erosión, desertificación, sobreexplotación.

El caso que explicitamos, en Argentina se refleja por la insustentabilidad productiva, tecnológica y de consumo. Su manifestación es el creciente desempleo, la concentración de la riqueza, la manifestación del consumo conspicuo rodeado de un mar de pobreza y hambre, especialmente en las grandes aglomeraciones urbanas. La exacerbación productiva del modelo agrario capitalista de exportación centrado en la transgenización, está produciendo la consolidación del Latifundio Genético, cuyos efectos negativos son extremadamente más dolorosos de los que fuera la Revolución Verde. El océano de soja transgénica que se extiende desde la pampa gringa de Pedroni hasta el corazón de Brasil en Goiania, es un artefacto productivo mortífero que aniquila la diversidad biológica y produce la extinción de la diversidad cultural.

Cientos de miles de personas son arrojadas por el desarraigo y el desamparo a formar parte del ejército global del desempleo y como fantasmas de época, están condenados a perderse en la desmemoria de la historia como Refugiados Ambientales, en el interior de si mismo o en los intersticios contaminados de las villas de las áreas metropolitanas, apenas como sobrevivientes pasajeros del espanto.

Este proyecto que produce solamente devastación y miseria, es la expresión de una concepción meramente utilitaria por su excluyente tendencia a la maximización del beneficio, a la cuantificación del real, es la fotografía deformada del país. No sólo las penurias humanas y los costos sociales son incomensurables. También los gastos negativos que forman parte de los presupuestos de la salud pública para atender los problemas de salud individual y colectiva provocada por el modelo contaminante de producción, es una forma de robo al presente y al futuro de cada uno de los habitantes y un subsidio encubierto a los grupos concentrados.

Esta concepción productivista del agro, orientada a la exportación que ha producido, entre otras, la paradoja de aumentar los volúmenes de la producción agraria en la misma medida que se aumentaba obscenamente el desempleo, el hambre, la desnutrición y la mortalidad infantil, y desaparecía la población rural, es sustancialmente la lógica que está en la base de las catástrofes que han asolado a la Argentina. Precarización laboral, empobrecimiento de todo tipo, Inundaciones, erosiones, desertificaciones, son el resultado de una concepción del conocimiento y el desarrollo fraguados en el modo lineal de la producción y la economía. La catástrofe producida por la inundación del Río Salado en Santa Fe, no es una catástrofe natural,

es la catástrofe producida por un modelo de conocimiento que ha impregnado el desarrollo agrario, las agroindustrias, el ordenamiento territorial, el formato de los sistemas de transporte, los procesos de planificación urbana. Es la expresión ideológica de una fase de la historia, el neoliberalismo de cuño individualista posesivo, tan bien representado por el gobierno de Santa Fe.

La sustentabilidad implica hacernos cargo de la osadía del pensamiento para repensar la Argentina. El abordaje desde una perspectiva multidimensional permitirá articular la problemática territorial en consonancia con las identidades culturales, abrirá los cauces para una reconciliación entre cultura-tecnología y naturaleza, pues la comprensión de la complejidad ambiental como un proceso hecho de naturaleza, tecnología y texto, nos sacará de las fauces de las visiones fragmentarias y sentará los principios solidarios encauzados por una concepción de gobernabilidad enraizada en la equidad y ética de la diversidad.

Cabe que digamos sobre el país lo que se ha escrito recientemente en el Congreso de Educación y Desarrollo Sustentable celebrado en La Habana, al hacer referencia a los modelos de desarrollo que asolaron a la región latinoamericana:

En contraste, la instauración en toda la región de modelos de desarrollo basados en la explotación económica de corto plazo y en la ilusión del crecimiento económico como sucedáneo de la justicia social y la responsabilidad ambiental, han erosionado y amenazado la existencia misma de la riqueza biológica y social en todos los países de todo este vasto territorio. Esta situación se ha visto empeorada en los últimos años con la aparición de problemas ambientales a escala planetaria, y la aparición de trastornos socioambientales crónicos y en crecimiento: tales como pobreza, desertificación, agotamiento de fuentes de agua, catástrofes ambientales, epidemias, extinción de culturas tradicionales¹. A pesar de esta situación – sólo le ha dado un carácter de urgencia a los intentos de solucionar los impactos agudos de esta situación tales como las recurrentes epidemias y catástrofes ambientales, entre otras.

Una respuesta al deterioro ambiental planetario ha sido concebir un modelo de desarrollo alternativo llamado *desarrollo sostenible o sustentable*² (DS) Este nace de la toma de conciencia de que el deterioro ambiental y humano es una consecuencia del modelo de desarrollo económico dominante en la actualidad, el cual está basado en el crecimiento económico indefinido y en el dominio económico, ambiental y social de las naciones y grupos humanos dominantes sobre los otros grupos humanos, sean estos países, mujeres o grupos indígenas

La búsqueda de sociedades sustentables supone transformar los patrones de producción y consumo, los valores asociados a las relaciones entre los humanos y la naturaleza, y las maneras de interacción y comunicación humana. Así mismo significa un cambio en los procesos de toma de decisiones sobre el desarrollo humano, el cual debe democratizarse, fortaleciendo a las comunidades locales, así como a las personas directamente afectadas por los procesos de transformación tecnológica y social. Todo esto conduce a repensar las relaciones de las comunidades humanas con la naturaleza y consigo mismo, incluyendo todas las relaciones de poder: hombre – mujer, adulto – niño, comunidades – mandatarios, blancos – otras etnias, ricos – pobres, entre otras.

Vivimos lo que se conoce como un momento de bifurcación del sistema mundial. Una transición global está ocurriendo. El sistema mundial ha entrado en una etapa de creciente desequilibrio, desorganización y caos que no es otra cosa que el contexto del que va a emerger un nuevo orden. Pero, ¿cuál podría ser ese nuevo ordenamiento? El futuro -ahora ya lo sabemos- no es un universo cerrado, predeterminado por leyes inmutables, sino una construcción abierta, y en las épocas en que se desestabiliza el orden existente es cuando precisamente se incrementa el libre albedrío para reorientarlo de diversos modos. En otras palabras: no hay un futuro inevitable, sino varios futuros posibles. El que al final prevalezca tampoco será el proyecto de esta o aquella fuerza política -aunque se parezca más al de uno que al de otro-, sino el resultado del choque y puja entre ellas por hegemonizar la dirección de los acontecimientos.

Pensar estos escenarios es el desafío de los sectores que apuntan a construir una nueva sociedad en el contexto de un nuevo mundo, de mundos plurales. El debate debemos iniciarlo en el sentido de generar una recodificación de las bases políticas y organizativas de la sociedad en todos los niveles. Incorporando a los nuevos actores sociales y culturales para la resignificación de la política y el desarrollo. La confluencia de saberes y sinergias habrán de labrar suelos más fértiles. La reapropiación de la naturaleza y lo que ello implica como recodificación de las identidades culturales derrumbarán los muros feudales que separó al hombre de la naturaleza, en mil fragmentos dispersos y saqueados por la mercantilización y cosificación de todos, relaciones sociales, cultura, fuerza de trabajo.

Mirar lo que está ocurriendo en la profundidad de la sociedad latinoamericana y argentina es estar en presencia de los nuevos magmas de la historia. Magmas contruidos de solidaridad y sustentabilidad. La sabiduría popular y ancestral crea saberes y sabores. La creación de saberes y sabores es productora de empleo, genera producción, promueve una nueva racionalidad ambiental en la que se inscribe una nueva ética, una nueva teoría, aclaramos como dice el Eclesiastés *no se ponen los vinos nuevos en los odres viejos*, es decir ya no nos sirven los antiguos marcos conceptuales para colocar las nuevas narraciones de la historia que están escribiendo los pueblos. La sustentabilidad demanda nuevos conocimientos, demanda investigación intensa sobre las problemáticas locales en los ricos ríos encrucijadas de la multiplicidad de realidades: productivas, de salud, de servicios ambientales, de regulación socioambiental, de producción orgánica, de medicamentos a partir del conocimiento de la biodiversidad ecosistémica, como ya lo sabía el pitecántropo.

La sustentabilidad es un proceso emancipador potenciado por la diversidad y lo diferente. Es la única vía a la democracia plena, a la gobernabilidad del mundo y de la vida. Tiene la radicalidad poética de la liberación que en Latinoamérica se impregnan con las metáforas liberadoras de su pedagogía, filosofía, teología y cosmovisiones holística de los pueblos originarios.